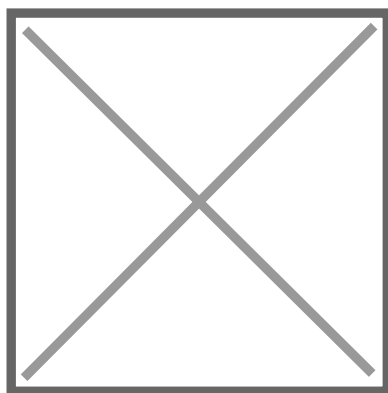




Eusebio Lillo Robles (1826-1910)

El solterón sibarita

Con desgarro escribió la primera estrofa de la canción nacional, la que hizo por orden superior. Su juventud se eclipsó con la derrota liberal de 1851. El exilio torció su vida. Retornó con dinero y quietud. Moderó momentos difíciles y decidió "morirse" veinte años antes de que lo enterrarán.



Twinkler, seductor y revolucionario liberal fue Eusebio Lillo de joven.



Twinkler, seductor y revolucionario liberal fue Eusebio Lillo de viejo.

Lillo, como muchos chilenos, aún se identificaba con la letra del himno nacional de 1819: "Esos monstruos que cargan consigo el carácter infame y servil/pueden jamás compararse con los héroes del 5 de abril".

PAULO PORTALES

Eusebio Lillo comenzó a escribir la letra de la canción nacional sin ganas. "Cuando lo que era una orden de mi jefe", escribió el poeta de los libros y los pajaritos, entonces en 1847, un funcionario del Ministerio del Interior.

El período heroico de la independencia era pasado, aunque sus consecuencias estaban presentes. Por varios años, en actos solennemente, se citan voces que pedían: "¡Los antiguos, los antiguos!". Por el himno de 1819, escrito por Bernardo Vera y Pintado.

En 1847, España había reconocido a Chile independiente y las retóricas del himno del año 18 eran suficientes para los españoles. Eran monstruos que cargan consigo el carácter infame y servil/pueden jamás compararse con los héroes del 5 de abril.

Tres años después, Lillo combatía en las calles. Falló en marzo, al establecerse como moderado. Era un liberal iniciado en la Sociedad de la Igualdad y fue su primer presidente.

Poco tras la derrota de Loncomilla, el 3 de diciembre de 1851, su vida cambió. Se permitió de que el gobierno quisiera utilizar la mano escuadra. Sobrevivió la persecución y se exilió a Lima.

Sus impresos se volaron sobre las mujeres y los negocios durante el destierro. Con fortuna, regresó hecho un hombre de espíritu caluroso.

Como oficial de enlace, abrió moderación en los conflictos entre el gobierno y los jefes del Ejército y la Marina en la Guerra del Pacífico, como ministro del Interior, como ministro en las elecciones municipales de 1884, e integró el Tribunal de Honor que resolvió el estrobo triángulo de su subversivo, Federico Errázuriz Zaldívar, en la contienda presidencial, en 1896.

EL ENAMORADO

Después de periferia en Lillo. Uno, indomable, enmarcado de la naturaleza, las mujeres, la poesía y la fuerza. La otra, la copada por la neuma, el silencio y la soledad.

En El Loro Exótico, Alberto Blest Gana al "Nito" Uta, un personaje adolescente, inspirado en Lillo. "Un campesino al frente de una partida de muchachos bellísimos y desdentados. Era el centro en el momento del volar, atrayendo los mirados de las muchachas".

Su periferia sedujo a las mujeres. Sin desear lo

arrimaron a Decididamente, Lillo con la que disfrutaba, a horribles, bonitos.

En su exilio en Lima su vida trágica comenzó: "Allí las mujeres quieren más y 'joden mejor'", comenta.

Sus amores eran los de un "solterón sibarita", decía el historiador Francisco Encina: "¿Qué hacen mis queridas?" "¡Han tomado nuevos amantes o aborran

la fidelidad! Invocas lo que hay en esto y avientas", preguntaba en la capital peruana.

Asimismo, le pedía a un amigo que le obsequiara que diera a Mercedes Lillo, madre de sus hijos, se rían un motivo de gracia. Con ella nunca se cruzó, porque no creía en el matrimonio.

Su desamargo se expresó en los libros. Lillo más que todos los chilenos del Insti-

tuto Nacional juntos. Con ingenio comercial rifaba los libros y con la misma resaca, compuso libros.

Con la lectura, encontró su memoria, lo que usaba para de una vez registrar los sistemas que pensaron solitaba antes de entrar a clases.

Los venes le botaron desde niño. En su intimidad se regocijaba con la naturaleza: "Por marchita que fuesen / del suelo

apenas la frente, / que con la otra nos encantas / y embalsamas el ambiente, / alme / por sentir y pura, / que hermanas / te ha dado tan nuevo alme".

Sus sentimientos también registraron la condición humana. Abrazó el liberalismo democrático como ideología reciente.

Se pluma la ventura en innumerables periódicos: "Vamos a iluminar aún más con ese pueblo que

entre, para fortalecer su espíritu... y poco después fuerte si la tiranía que reina hoy en las leyes y en el carácter de los hombres de poder, llega a desmoronarse en obras de violencia y de sangre", escribió en *El Amigo del Pueblo*.

La policía lo atrapó cuando el gobierno de Balmaceda decretó el estado de sitio en noviembre de 1890, tras el motín de San Felipe. En la celda fue compañero de Federico Errázuriz Zaldívar, solo hasta Presidente de Chile. Pero días después fue relegado a Castro. A los cuatro meses volvió, silenciosamente, a Santiago, días antes de la revuelta del 20 de abril de 1891.

Fiel en mano, usó el cuarto de artillería, al lado del cuartel Santa Lucía. En la refriega fue reconocido por Manuel Rodríguez, jefe de la guardia de La Moneda, que le gritó que huyera, indicándole la dirección libre de soldados leales al gobierno.

EL MODERADO

En el destierro su vida cambió. Se entregó al mundo de las mujeres. Amó fortuna en las salas de Conocero en Bolivia y fue agente del capitalista Enrique Muga, favorecido por la amistad que Lillo se ganó del doctor Mariano Melgarejo.

Volvió a Chile quitado de bulla. Hasta que estalló la Guerra del Pacífico. Entonces entregó su moderación para limar las asperezas entre los civiles, condescendientes de la guerra y los jefes militares y de la Marina.

Después de la guerra fue un senador que, sentado en su sillón, no alzó la boca.

Eran tiempos álgidos, de luchar entre religiosos enconados. Era la administración de Santa María.

Encontró el primer gobernador de Balmaceda, lo que fue un alivio para todos. Condujo las elecciones municipales y los opositores reconocieron que era una memoria para la historia republicana. Una elección popular era digna de su nombre.

Pero su alma de hombre honesto y quieto no se avenía con los violentos reventos políticos que, posteriormente, degeneraron en la Guerra Civil de 1911.

Refiriendo en su obra la muerte de Chañaburo con Santo Domingo intentó ser olvidado: "Mis ojos se van sin eco en el jardín, ya he muerto", decía. A su familia le encomendó ser sepultado de noche, en secreto, cubierto de violetas y juncos, pero sus deseos fueron ignorados.

El solterón sibarita [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El solterón sibarita [artículo] Pablo Portales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile